

Jesús, el Ancla del alma

¿Cómo es posible que los lectores de Hebreos, que habían estado dispuestos a perder sus posesiones y sufrir vergüenza pública por Cristo, estuvieran ahora en peligro de apartarse de él, hasta el punto de, simbólicamente, crucificarlo? (Heb. 6: 4-6; cf. 10: 32-34). ¿Cómo pasa una persona de una resuelta fidelidad a abandonar el camino e incluso unirse a los que desprecian a Jesús? La respuesta a estas preguntas se centra en nuestra seguridad en Cristo, un tema que es la preocupación central de Hebreos 6. ¿Qué es, entonces, la seguridad en Cristo? ¿Cómo se puede obtener?

El peligro de la apostasía

El apóstol Pablo explica que el problema de sus lectores era que habían dejado de crecer (Heb. 5: 11-14). Se habían contentado con lo básico, la doctrina elemental de Cristo, y no habían ampliado su conocimiento con una comprensión más avanzada.

El apóstol señala, por ejemplo, que estaban teniendo problemas para entender el sacrificio sacerdotal y el ministerio en su favor que acababa de mencionar en los versículos 1 al 10. Por eso continuaban ofreciendo sacrificios en el Templo y buscando la mediación sacerdotal levítica. El autor les advierte que, si continuaban en ese camino, finalmente apostatarían de Cristo y lo “crucificarían” nuevamente (Heb. 6: 4-6). Esas palabras fuertes, probablemente hayan sorprendido a la audiencia.

La advertencia del apóstol nos plantea algunas preguntas importantes. ¿Depende la salvación del entendimiento teológico? La comprensión teológica más profunda ¿mejora, o incluso asegura, nuestras probabilidades de permanecer fieles a Jesús? La dificultad para comprender ¿aumenta las probabilidades de apostasía?

La clave para la seguridad de la salvación no es la comprensión teológica en sí misma. La Biblia tiene muchos ejemplos de personas, desde Lucifer hasta Judas, que apostataron a pesar de tener un profundo conocimiento de Dios y de Jesús. La base de la seguridad está en otra parte. Cuando discernimos por qué una persona puede crecer en conocimiento y otras no, entendemos cuál es la relación entre conocimiento y seguridad. Déjame explicarte con una historia que sucedió hace varios años.¹

En septiembre de 1983, Gianfranco Becchina, un mercader de arte siciliano, comunicó al Museo J. Paul Getty que tenía una magnífica estatua de mármol, realizada en el siglo VI a.C. La estatua era un *kuros*, una representación de un joven desnudo, común en el mundo griego antiguo. Becchina pidió diez millones de dólares.

El museo analizó la oferta con cautela. Pidió que le prestaran el *kuros* para hacer una investigación en profundidad, que duró catorce meses. El Museo Getty concluyó que el estilo de la escultura era similar al *kuros* de Anavyssos que se encontraba en el Museo Arqueológico Nacional de Grecia, en Atenas. Los abogados de Getty concluyeron que los documentos que certificaban la reciente historia de la estatua eran genuinos.

1. Ver Félix H. Cortez, “Why the Bible Is So Difficult to Understand”, Perspective Digest 21, N° 3 (julio de 2016), <<https://www.perspectivedigest.org/archive/21-3/why-the-bible-is-so-difficult-to-understand>>

El Museo Getty también contrató los servicios de Stanley Margolis, un geólogo de la Universidad de California (en Davis). Margolis dedicó dos días a examinar la superficie de la estatua con un microscopio estereoscópico de alta definición. Luego tomó una muestra y la examinó con un microscopio electrónico; realizó espectrometría de masas, difracción de rayos X y fluorescencia de rayos X. En su informe, Margolis observó que el material era dolomita de la antigua cantera del cabo Vathi, en la isla de Tasos, y que la superficie estaba cubierta con una fina capa de calcita. Margolis explicó que la dolomita podría transformarse en calcita solo mediante un proceso que dura cientos o miles de años, lo que demuestra que la estatua no podía ser una falsificación reciente. El Museo Getty compró la estatua por nueve millones de dólares.

La historia es extraordinaria porque, cuando el *kuros* se exhibió por primera vez, muchos expertos en arte antiguo concluyeron inmediatamente que era falso. Habían excavado y estudiado personalmente muchas estatuas antiguas y sabían que esta, en particular, no podía ser genuina.

Ocho años después, del 25 al 27 de mayo de 1992, los académicos dedicaron todo un congreso a discutir el *kuros* del Museo Getty. Como resultado, el formidable argumento científico a favor de la autenticidad del *kuros* comenzó a desmoronarse. Un código postal mencionado en los documentos originales del *kuros* no existió hasta veinte años después de la fecha de los documentos. Una cuenta bancaria mencionada en ellos también se había abierto ocho años después. El estilo del *kuros* era, de hecho, un pastiche de diferentes estilos de varias épocas y varios lugares. Un geólogo también demostró que la fina capa de calcita podría producirse con mildiú de la papa. De alguna manera, la ciencia había cegado al Museo Getty.²

¿Cuál había sido el problema? Parece que el problema había sido que el museo *quería* que el *kuros* fuera auténtico. El Getty, un museo joven, quería una colección de clase mundial, y el *kuros* era la pieza perfecta para eso. De alguna manera, ese deseo comprometió su juicio.

2. Malcolm Gladwell, *Blink: The Power of Thinking Without Thinking* (Nueva York: Back Bay Books, 2005), pp. 3–8.

Una de las claves del engaño es el intenso deseo de una persona de que algo sea, o no, cierto. Por ejemplo, ¿por qué los discípulos no entendieron que Jesús iba a morir en la Cruz, cuando Jesús mismo enseñó claramente: “Es necesario” que el Hijo del Hombre “padezca muchas cosas [...] y sea muerto”?³ Además, el Evangelio de Juan registra siete referencias hechas por Jesús, en la última semana de su ministerio, a la “hora” de su muerte;⁴ sin embargo, no entendieron. No entendieron porque no querían que la Cruz fuera verdad. La dificultad para comprender una verdad bíblica a menudo no es un asunto de la cabeza, sino del corazón (2 Tes. 2: 10, 12; 2 Tim. 4: 1–4). La razón por la que la Biblia es, a veces, difícil de entender radica en que requiere que el lector abandone sus deseos más apreciados. Requiere conversión. Por eso, las cosas profundas de Dios no se revelan a los sabios, sino a los humildes: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mat. 11: 25, 26).

La dificultad de la audiencia con el sacerdocio de Jesús no era una cuestión de cabeza, sino de corazón. Eran “tardos para oír” (Heb. 5: 11). No querían abandonar el hermoso Templo de Jerusalén y los gloriosos e impresionantes rituales judíos. No querían ser tachados de traidores. El orgullo estaba produciendo en ellos un corazón de incredulidad,⁵ que finalmente podría llevarlos a pisotear al Hijo de Dios.⁶ Esto implica colocar a Jesús como estrado de los pies mientras el creyente se sienta en el trono, así como el orgullo llevó a Lucifer a intentar sentarse en el Trono y llegar a ser como el Altísimo.⁷

3. Jesús comenzó a enseñar explícitamente acerca de su muerte una vez que sus discípulos se cimentaron en la creencia de que él era el Mesías (Mar. 8: 29; Mat. 16: 15-17; Luc. 9: 20). Primera predicción: Marcos 8: 31; Mateo 16: 21; Lucas 9: 22. Segunda predicción: Marcos 9: 31; Mateo 17: 22, 23; cf. Lucas 9: 51, 52. La tercera fue en el último viaje a Jerusalén: Marcos 10: 32–34; Mateo 20: 17-19; Lucas 18: 31–34.

4. Juan 12: 23, 27; 13: 1; 16: 4, 21, 32; 17: 1.

5. Hebreos 3: 12; 12: 15.

6. Hebreos 10: 29.

7. Ezequiel 28: 11-19, especialmente el versículo 17; Isaías 14: 12, 14; White, *Patriarcas y profetas*, p. 13.

La salvación no depende del conocimiento o la comprensión, pero la falta de comprensión puede ser un síntoma de una condición espiritual grave. Algunas personas siempre están aprendiendo, pero no pueden llegar al conocimiento de la verdad porque amontonan maestros que se adaptan a sus pasiones.⁸ Realmente no aman la verdad, y por eso abrazan los mitos y las especulaciones. Se perderán no por falta de conocimiento, sino por falta de voluntad para abrazar una verdad que los llama al cambio.

El Ancla de nuestra fe

El autor de Hebreos afirma que nuestra seguridad reside en Jesucristo. Él es “segura y firme ancla del alma” (Heb. 6: 19, 20). Pero ¿en qué sentido Jesús nos da seguridad?

Para responder esta pregunta, comencemos por explorar el pasaje de Hebreos 6. El apóstol dice que Dios nos hizo un juramento para “mostrar más abundantemente [...] la inmutabilidad de su consejo” (Heb. 6: 17). Esta es una afirmación asombrosa. ¿Por qué Dios nos haría un juramento? ¿No son los seres humanos, al contrario, los que tienen que jurar lealtad a Dios? Este pasaje muestra la increíble condescendencia de Dios hacia nuestros miedos y dudas. Confirmó la promesa de salvación con un juramento para ayudarnos a confiar en su promesa.

El autor se refiere aquí al juramento mencionado en Hebreos 5: 6: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (citando Sal. 110: 4). Esto se muestra claramente por el hecho de que Hebreos 6: 20 se refiere a ese juramento y al hecho de que Dios no puede cambiar de opinión. Salmos 110: 4 dice: “Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”.

Sin embargo, Dios ha ido más lejos. El autor explica que no hay un juramento, sino dos juramentos para considerar: “dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta” (Heb. 6: 18). El au-

8. 2 Timoteo 3: 7; 4: 3, 4.

tor se refiere a un segundo juramento, el juramento que Dios le hizo a Abraham, que se menciona en los versículos 13 al 15.⁹ Estos dos juramentos, los juramentos a Abraham y a David, son confirmaciones diferentes del propósito inquebrantable de Dios de salvarnos. Ambos juramentos son incondicionales. No dependen de la fidelidad humana, sino de la fidelidad de Dios. Ambos juramentos están relacionados con el mismo lugar: "Sión".¹⁰ Ambos juramentos tienen como finalidad bendecir a toda la humanidad.¹¹ Finalmente, ambos juramentos se cumplieron por medio de Jesús.¹²

A lo largo de su historia, los juramentos hechos a Abraham y a David se convirtieron en la base fundamental de la confianza del pueblo de Dios. Cuando Moisés buscó asegurar el perdón de Dios para Israel después de que cometieron la apostasía del becerro de oro y estaban a punto de ser destruidos, invocó el juramento de Dios a Abraham (Éxo. 32: 7-14). De manera similar, cuando el salmista intercedió ante Dios por la restauración de Israel, invocó el juramento de Dios a David.¹³ La fuerza de la súplica en ambos casos fue que el juramento de Dios es irrevocable.¹⁴ Dios no puede ignorar esas súplicas. Esos juramentos son "segura y firme ancla del alma" (Heb. 6: 19).

Por lo tanto, el acto de Dios de exaltar a Jesús y sentarlo en el Trono del Universo a su diestra tiene un significado enorme para los seres humanos. En primer lugar, demuestra que Dios puede salvar y salvará a los seres humanos, a pesar de las objeciones de Satanás y en contra de ellas (Zac. 3: 1-5; Apoc. 12: 7-12). Jesús ascendió como ser humano y como Representante de la raza humana. Su ascensión y su exaltación demues-

9. Refiriéndose a Génesis 22: 16 al 18.

10. Génesis 22: 1-18; 1 Crónicas 17: 10-14; 2 Crónicas 3: 1; Salmos 110: 4; 132.

11. Génesis 22: 18 (cf. 12: 1-3); 2 Samuel 7: 18, 19.

12. Lucas 1: 31-33, 54, 55, 68-75; Hechos 2: 29-33; 3: 24-26; 13: 26-35; Gálatas 3: 7-18.

13. Salmos 89: 34-37; cf. versículos 38-52.

14. Romanos 9: 4; 11: 28, 29.

tran que Dios ha abrazado a toda la raza humana en su Persona.¹⁵ Hemos sido “acceptos en el Amado” (Efe. 1: 6).

En segundo lugar, confirma el propósito de Dios para los seres humanos. Jesús ascendió “por nosotros como precursor” (Heb. 6: 20). El amor y el favor otorgados a Jesús se dan como un anticipo del amor y el favor que Dios nos prodiga. Viviremos con él (Juan 14: 1-3), nos sentaremos con él en el Trono (Apoc. 3: 21) y reinaremos con él (Apoc. 20: 6). Por eso, el autor de Hebreos nos exhorta a mirar a Jesús, que está sentado a la diestra de Dios (Heb. 12: 2). Jesús encarna la naturaleza inmutable de los propósitos salvadores de Dios para nosotros. Juan dijo que Jesús es la palabra de Dios hecha carne (Juan 1: 14; cf. Heb. 1: 1, 2). Hebreos nos dice que Jesús es el juramento de Dios encarnado (Heb. 6: 17-20).

Por eso, debemos acercarnos al Trono de Dios con confianza. Él se ha comprometido a sí mismo legalmente por medio de juramentos hechos ante el Universo, diciendo que él nos bendecirá. Hebreos dice que los juramentos son un ancla que entra “dentro del velo”, porque ahí es donde está el Trono de Dios (vers. 19). El honor del gobierno de Dios es el que está en juego en el cumplimiento de sus promesas. La única forma en que Dios no puede conceder nuestras peticiones es cuando no se hacen en Jesús o cuando no son para nuestro beneficio.

Por lo tanto, nos aferramos a Jesús, nuestra Ancla. Aferrarse a Jesús significa observarlo con atención. Él es nuestro ejemplo y modela cómo debemos vivir. Aferrarse a Jesús también significa serle obedientes. La obediencia es la expresión natural de la fe. Surge de nuestra confianza en él. Le somos obedientes porque le hemos confiado nuestra vida.

Para el creyente, la obediencia es una experiencia maravillosa, porque produce un verdadero entendimiento. Hebreos dice: “Por la fe entendemos” (Heb. 11: 3). Esto significa que hay verdades que los creyentes aceptan por fe. Pero hay un sentido más profundo en este pasaje. La palabra griega para fe (*pistis*) también significa fidelidad. Por lo tanto, este pasaje se puede traducir “por fidelidad entendemos”. Los creyentes

15. Ver White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 87.

saben que la fidelidad, u obediencia, produce un entendimiento profundo y verdadero. Saben que, cuando se han enfrentado a circunstancias confusas, situaciones imposibles o experiencias difíciles de entender, y se han apegado a Jesús y le han sido obedientes sin importar nada, él siempre ha cumplido. Esas experiencias les han dado una comprensión más profunda del amor, el poder y la fidelidad de Jesús a su palabra. Han llegado a comprender que quien creó el Universo de la nada también creó una solución a problemas para los que pensaban que no había una solución posible. La experiencia de una vida obediente trae una forma más profunda de conocimiento. Cuando crecemos en este tipo de conocimiento, nuestra comprensión de Cristo mejora, nos aferramos más fuertemente de él y madura nuestra confianza.